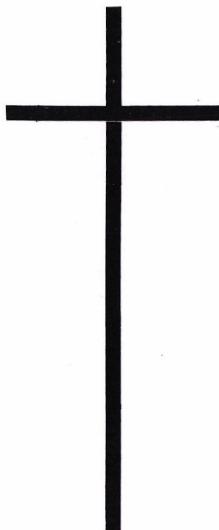


Colegio Salesiano "María Auxiliadora"

ORENSE



Queridos hermanos:

Cumplio el doloroso deber de comunicaros el fallecimiento de nuestro hermano
Sacerdote Arturo González Conde,
acaecido el día 13 de abril del presente año.

Don Arturo nació en Allariz (Orense) el día 7 de enero de 1906 en el seno de una cristiana y numerosa familia, siendo el menor de los 15 hermanos. Desde la infancia siente inclinación hacia las cosas de Dios.

Hace su aspirantado entre los años 1917 y 1921 en Carabanchel y Campello. El año 1921 pasa nuevamente a Carabanchel Alto donde hace su noviciado que culmina con la profesión religiosa.

Del año 1923 al 1925 hace sus estudios filosóficos en Carabanchel y Santander. En esta misma casa de Santander hace su trienio práctico.

La teología la estudia en Carabanchel, siendo ordenado de sacerdote el 30 de mayo de 1931.

Las casas salesianas de Santander, Carabanchel Alto, Paseo Extremadura, Atocha, Baracaldo, Deusto, Vigo, Zamora, Coruña y Orense han constituido el campo donde ejerció su apostolado.

El mismo día de su muerte había estado ejerciendo entre los alumnos el ministerio de la confesión. De una a una treinta había estado confesando a los alumnos durante la celebración eucarística. A esta hora avisa que va a comer a su casa con una visita que esperan. A las dos llaman al Colegio indicando que don Arturo había muerto.

Un fulminante ataque cardíaco terminó con él en pocos minutos.

Venía padeciendo del corazón hacía años; pero él no daba importancia a esta dolencia. Un esfuerzo superior al normal, subiendo las escaleras de su casa, fue suficiente para terminar con su vida.

El mismo día de su muerte se celebraron misas en sufragio de su alma.

El día 14 se celebró en nuestra iglesia un solemne funeral. En la concelebración había sacerdotes venidos de todos los colegios de la Inspectoría y numeroso clero secular de la ciudad.

Por expreso deseo de sus familiares el cadáver fue trasladado al panteón familiar de Allariz donde reposan los restos de los suyos.

Prueba de la simpatía y cariño que le tenía la gente fue el gran número de personas que acudieron tanto a desfilar ante su cadáver como a rendirle el agradecimiento de su oración en la iglesia.

Numerosos fueron los apostolados que ejerció don Arturo durante su vida salesiana. Si tuviera que destacar algunos indicaría los siguientes:

—*Apostolado de la pluma*.—En su estancia en Zamora, del año 1952 al 1961 escribía asiduamente en el periódico local una sección fija en la que mostraba su espíritu sensible al arte, a la cultura y a los valores trascendentales.

—*Apostolado de la palabra*.—Predicador incansable hizo del ministerio de la palabra un medio de acercamiento de los fieles a Dios. Tenía verdadera obsesión por la gracia y por sacar las almas del pecado acercándolas a Dios. Y eran el pecado y la gracia dos temas que tocaba frecuentemente en sus homilías y pláticas. Desde hace numerosos años venía predicando la novena y fiesta de María Auxiliadora en diversos Colegios nuestros. Siempre que hubiera que hablar de la Santísima Virgen se prestaba generosamente a hacerlo.

—*Apostolado de la confesión*.—Aun cuando toda su vida ejerció el ministerio de la confesión, fue a partir del año 1952 cuando tuvo este específico encargo por obediencia.

Del año 1952 al 1961 fue confesor en la iglesia de la Universidad Laboral de Zamora; del 61 al 67 en el colegio de La Coruña, y desde el 67 hasta su muerte en la iglesia de este Colegio.

Eran numerosísimos los feligreses que acudían a él para este ministerio; también numerosos sacerdotes, religiosos y religiosas pasaban por su confesionario. Acudía a confesar al seminario diocesano y a varias comunidades religiosas. No quisiera exagerar afirmando que confesaba a la mitad, al menos, del clero de la diócesis.

Con motivo de su muerte fueron bastantes los que me hicieron notar que, con la muerte de don Arturo, perdía nuestra iglesia en Orense uno de sus mejores servidores.

Y en realidad ha sido así. Siempre estaba puntual en el confesonario, y siempre dispuesto a acudir a él a la más leve indicación.

De las múltiples facetas que podemos considerar en don Arturo, quiero señalar las siguientes, muy marcadas en él durante los últimos años.

—*Interés y preocupación por los demás.*—Durante el tiempo que permaneció en Orense paseaba con frecuencia por la ciudad y siempre dirigía la palabra a cuantos encontraba, sobre todo ancianos y niños; de modo que la figura de don Arturo llegó a hacerse popular en gran parte de Orense. Solía dirigir una buena palabra a los interlocutores, interesándose por sus problemas. Las visitas a los enfermos en sus casas y en las clínicas próximas al Colegio constituyan una de sus ocupaciones diarias. Llevaba con frecuencia la comunión a los enfermos a sus casas.

—*Gratitud a sus educadores y superiores.*—Con frecuencia hablaba de antiguos profesores y educadores que había tenido. Y siempre lo hacía con cariño. Recordaba de modo especial a don Alejandro Bataini, al que, según opinión de don Arturo, debía mucho de su formación, sobre todo en el tiempo pasado en Campello. Trabajó, luchó y buscó dinero erigiendo dos bustos en honor y memoria de su antiguo profesor y director. Y este agradecimiento quería que lo conservaran los antiguos alumnos.

Organizaba frecuentes encuentros con ellos en que recordaban e intentaban revivir antiguos tiempos felices llenos de candor.

Mucho le echarán de menos los antiguos alumnos de Carabanchel y Paseo de Extremadura.

—*Espíritu de piedad y devoción a la Santísima Virgen.*—Ambos eran francamente filiales. En sus paseos por la ciudad siempre iba con el rosario en la mano. En el confesonario estaba siempre acompañado de su rosario. Eran muchas veces al día las que sus dedos desgranaban las cuentas del mismo.

Era un verdadero apóstol del rosario inculcando su rezo por doquier.

Había recibido últimamente una remesa de más de 1.000 rosarios que él se encargaba de repartir a personas piadosas que se comprometían a rezarlo asiduamente.

Donde más demostraba su amor a la Virgen era en la novena de Los Remedios. Hay próxima al Colegio una capilla dedicada a Nuestra Señora de los Remedios que se abre únicamente los primeros días de septiembre para la novena y la fiesta de la Virgen. Don Arturo era el verdadero motor que ponía este pequeño santuario en efervescencia durante este tiempo. Se pasaba durante esos días seis o más horas diarias en la capilla: confesando, celebrando la eucaristía, predicando, orientando, y diciendo una buena palabra a la gente sencilla que acudía del barrio y de las aldeas próximas. ¡Cuánto se le va a echar de menos en esta ermita! Don Arturo hizo mucho bien a las almas con su palabra y su ejemplo.

Su preocupación por nuestras tradiciones, y el culto que rendía a las virtudes internas serán para cuantos le conocimos un ejemplo a imitar.

A todos duele ver cómo desaparece esta recia generación de sencillos seguidores de don Bosco; y nos duele porque vemos lo difícil que se va haciendo seguir tan dignamente sus pasos; y porque sentimos la responsabilidad de su ejemplo. Roguemos por su eterno descanso, y que él desde el cielo nos ayude a salvar los elementos esenciales de la fidelidad a don Bosco.

Pedid también por las necesidades de esta Casa y por vuestro afmo. hermano en don Bosco.

Rafael Barreales - Director

Orense, agosto de 1977.

Datos para el nécrologio:

Sacerdote Arturo González Conde, nacido en Allariz (Orense) el 7 de enero de 1906. Fallecido en Orense el 13 de abril de 1977, a los 71 años de edad, 55 de profesión religiosa y 45 de sacerdocio.